

Enria, Graciela

Construyendo la memoria del barrio San Francisquito

Energeia, Año 13, N° 13, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Enria, G. Construyendo la memoria del barrio San Francisquito [en línea]. *Energeia*, 13(13), 2015. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/construyendo-memoria-barrio-san-francisquito.pdf> [Fecha de consulta:]

Construyendo la memoria del Barrio San Francisquito

Enria, Graciela

Proyecto “Estudio de la marginalidad urbana y organizaciones de la sociedad civil en el barrio San Francisquito de la ciudad de Rosario”

Facultad de Química e Ingeniería Fray Rogelio Bacon de Rosario
Universidad Católica Argentina. Av. Pellegrini 3314 Rosario 2000

La leyenda de Rosario

.....
Ciudad pobre de pasado,
al que guarda con amor
tan pobre que no se acuerda
del nombre del fundador.
Rafael Ielpi

Resumen. *La constitución del barrio San Francisquito como barrio precarizado invita a desplegar múltiples estrategias de abordaje, en este caso, mediante un estudio intensivo que recupera las historias de vida de las familias que habitaron y aún hoy habitan el barrio posibilita una construcción subjetivo-colectiva de quienes viven y vivencian la vida cotidiana situaciones que nos habilitan a describir las condiciones de vida de los pobladores del Barrio San Francisquito.*

Abstract. *Building San Francisquito as e poverty bouro, invite us to do a cualitative study. On these way we recapture the life histories of families that lives on these terrirorie. From the data information construct a description colective-subjetive the every day life in San Francisquito.*

INTRODUCCIÓN

La constitución del paraje del Rosario en ciudad puede describirse desde los movimientos socio-poblacionales que marcaron la historia de la Argentina. Según los relatos nació como una posta de camino que se transformó -hacia finales del siglo XIX, principios del siglo XX- en un puerto que promovió un rápido proceso de urbanización, conocido como “*el granero del mundo*”. Los primeros asentamientos surgieron en la zona ribereña, desde donde se levantaría el puerto. Su crecimiento se debió a la confluencia de los poblados aledaños. El Oeste se pobló siguiendo el camino de carretas hacia la Candelaria, luego el sur con la apertura del frigorífico Swift y al norte se construyó el pueblo de Arroyito. Los ejes que estructuraron la expansión sobre el terreno fueron las vías del ferrocarril que transportaban granos hacia el puerto.

La época de esplendor coincidió con la afluencia migratoria europea (fines del SXIX hasta 1930), que obligó a un ordenamiento urbanístico rígido y coercitivo. El proyecto de comunicar la ciudad a través de los ferrocarriles vio la luz en 1864. La primera construcción tomó cuerpo en el año 1870, comunicando Rosario con la Candelaria. El tendido creció haciendo llegar al puerto de Rosario la producción de las zonas agrícola-ganaderas: al noroeste Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán; al noreste Santa Fe, Chaco; sur Buenos Aires, Bahía Blanca. Desde Rosario al mundo.

Mostrada como puerto pujante, comenzó a atraer poblaciones migrantes desde otros puntos del país y del mundo. Numerosas familias arribaban en busca de mejores perspectivas de vida. Las más pobres se alojaron en las márgenes del casco urbano, constituyendo “*villas*” (italianismo) denominadas de “*emergencia*”, debido a que construían sus viviendas precarias, en las cercanías de las construcciones que mostraban la opulencia de los pobladores poseedores de los medios de producción, que serían sus empleadores, mientras pugnaban por alcanzar el bienestar anhelado (en la emergencia de vivir en un hogar mientras construían su casa propia).

Así, desde sus comienzos, Rosario se constituyó con la presencia de poblaciones precarizadas enclavadas dentro mismo

de la ciudad, hoy llamadas “*villas miseria*”.¹

En el proyecto de investigación que lleva adelante el Centro Franciscano de Estudios y Desarrollo Regional CEFEDER con la Facultad de Química e Ingeniería de la Universidad Católica Argentina sede Rosario, intentamos describirlos asentamientos en un barrio precarizado en términos históricos y vivenciales para comprender cómo se despliegan las acciones de la población en el proceso de construcción de la “*casa común*”, en un territorio que “*muestra un cambio veloz y constante*” en busca del progreso de las familias que se asientan en él.² Mediante un estudio intensivo, que requiere de la utilización de técnicas cualitativas que posibilitan recuperar las historias de vida de las familias que habitaron y aún hoy habitan el barrio, indagando en sus universos privados para comprender las múltiples intersecciones que dan sentido a la vida de los pobladores. Interpretando, explicando, mediante una construcción subjetivo-colectiva situaciones que nos habilitan a describir las condiciones de vida de los pobladores del Barrio San Francisquito.

El barrio San Francisquito

Los problemas suscitados en el país y la prosperidad enunciada, atrajo poblaciones migrantes. Desde Santiago del Estero llegaron familias pudientes y de trabajadores. Los Porcel se asentaron en el camino que unía la zona portuaria del Rosario con la Candelaria, donde existía una posta de recambio de caballos, en los terrenos lindantes establecieron quintas para aprovisionar a los habitantes el casco central. Una de esas quintas era propiedad de Ignacio Gorosito Roldan. Su llegada dará origen al poblado de *San Francisquito*. Cuenta Doña Ildefonsa que: “*tres días antes de salir de Santiago del Estero, por la invasión de los indios, estando el santito sobre la mesa, lo encontramos tres mañanas seguidas en el suelo, por lo que resolvimos traerlo y lo donamos a una capillita donde funcionaba una escuela*”. Allí se levantó un oratorio en un rancho con techo de paja, en medio de las casa quintas, propiedad de las cuatro hermanas. “*Mis padres tenían una casa quinta lindando con la familia de Pablo Salazar y siguiendo por detrás de la capilla, tenían su casa los esposos Porcel hasta llegar a la vía que cortaba el terreno de la iglesia, con la casa quinta de Cándido Molinares y su esposa Serapia Porcel.*” (relato de su nieta a Rosario y la región N° 27 y 29). El Barrio “San Francisquito” recibió el nombre de la devoción popular organizada alrededor de la pequeña estatua de San Francisco de las Llagas.³

En las fechas religiosas, el sagrario denominado desde entonces “San Francisquito” por el tamaño de la imagen, congregaba a pobladores - agricultores, hacendados, peones y operarios de hornos de ladrillo. Los *días de fiesta* se veía al “*Pueblo entero trasladándose allí donde había una multitud de carruajes y jinetes. El camino era una verdadera romería, desde la ciudad hasta la capilla*” (Rosario y la Región N° 27). El 7 de abril de 1864, debido al estado de deterioro de la capillita, la Sra Porcel donó un terreno de 100 por 159 varas para construir una nueva Capilla; más tarde se remataron seis manzanas de 100 varas por lado al costado de esa capilla (1856). Este segundo oratorio nunca llegó a construirse. Los terrenos donados fueron utilizados para el avance de la ciudad. Las descripciones históricas lo citan como “*el paraje San Francisquito*” y más tarde “*Pueblito*”; paralelo al camino de La Candelaria -hoy Casilda, sobre avenida Godoy. Con fecha 3 de junio de 1873 se sancionó la ordenanza que lo designa como Aldea San Francisquito.

La ciudad se expandía, abriéndose nuevos caminos para la salida de los granos, hecho que motivó la re-localización del oratorio. El 16 de octubre de 1898 se colocó la piedra fundacional en su emplazamiento actual en calle Cafferata 2680. Un año después, luego de muchos avatares se inaugura con las características edilicias como se la conoce hoy. En las *márgenes* del Rosario nace el Pueblito de San Francisquito. Pintaban la fisonomía de este territorio a principios del siglo XX la Capilla, rodeada de quintas, hornos de ladrillos, senderos de tierra, vías de ferrocarril que cortaban el paso.

Antecedentes de la marginalidad

Desde la clase pudiente de Rosario, consideraban necesario posicionar la “ciudad puerto” en el contexto mundial. Un grupo de notables – los hermanos Clemente y Juan Álvarez, Isidro Quiroga los Carrasco- instituyeron en Rosario un movimiento conocido con el nombre de Higienistas⁴. Se trataba de teorías europeas, importadas de la Francia revolucionaria, que reproducían las relaciones de pobreza y enfermedad. La primera gran lucha se estableció con el temor a las pestes -especialmente la tuberculosis- que, se conocía, acuciaban a las poblaciones mundiales y al estallido

¹ Villa Miseria: población que vive en situación de pobreza, con necesidades básicas insatisfechas, dificultades de inclusión, hoy ocupan 172 asentamientos irregulares que se distribuyen en los diferentes barrios de la ciudad (121.570 personas con Necesidades Básicas Insatisfechas fuente INDEC, Censo nacional de personas y viviendas 2010).

² Carta Encíclica Laudato Si del Santo Padre FRANCISCO. Sobre el cuidado de la casa común

³ El primer Oratorio se levantó en tierras de Ignacio Gorosito Roldan, distante a cuatro km de la plaza pública de Rosario -hoy plaza 25 de Mayo. A instancias de Doña Ildefonsa Oscars de Porcel y su madre Feliciano Rojas de Oscars, quienes portaron la imagen y el relato misterioso sobre San Francisco de Asís de las Llagas, desde Santiago del Estero en 1832.

⁴ el movimiento Higienista involucraba además a médicos, abogados, historiadores, políticos, estadígrafos

social siempre latente. Era necesario mostrar a Rosario como un puerto para llegar, sin el temor de volver enfermos. Desde el Congreso de la Nación, Rawson (Médico higienista) fogueaba en encendidos discursos: *“desde aquellas fétidas pocilgas cuyo aire jamás se renueva y en cuyo ambiente se cultivan gérmenes de las más terribles enfermedades, salen emanaciones, se incorporan a la atmósfera circunvecina y son conducidas por ella, tal vez, hasta los lujosos palacios de los ricos.”* (Vezzetti, H. 1985)

El problema llevó a Clemente Álvarez a fundar el “Hospital Rosario” en la margen sur de la población y se implementaron intervenciones urbanísticas. Es interesante reproducir el relato la experiencia de expulsión de la población de la *villa de emergencia* asentada sobre el borde sur del Boulevard Oroño para la construcción del Parque de la Independencia, *“...ante el espectáculo dantesco de hombres y cerdos a la rebusca de residuos entre el fango y el bañado, y la humareda producida por las piras de los que se logra quemar.... con la consiguiente matanza de marranos, efectivizada a tiros por el escuadrón de seguridad.”* (Álvarez, J., 1943)

Es que la constatación de la dispar incidencia de enfermedades infectocontagiosas entre la zona céntrica y los barrios empobrecidos hacía temer la llegada de epidemias. Por ello se ordenó la construcción de los grandes parques de la futura ciudad con el propósito de brindar *“aire puro que limpie de miasmas”* provenientes de las miserias. Además, se tapiaron los terrenos baldíos, se construyeron veredas, se ordenaron los cementerios; se priorizó la extensión urbanística de la ciudad limitada por los bulevares en los que se implementó el tendido de una red de agua potable, que permitió a los pobladores del centro disponer de instalaciones sanitarias dentro del hogar, y el tendido de una red de cloacas (obra terminada en 1930).

Estas acciones preventivas dejaron fuera de la ciudad al *pueblo de San Francisquito*, ya que los límites marcados fueron 27 de Febrero y Avellaneda. Por lo que las formas de calificar al territorio que nos ocupa fueron selladas a principios del siglo XX, colocándolo en las **márgenes** de las demarcaciones ciudadanas en las que se realizaban acciones de promoción de la salud y prevención de las enfermedades.

El relato de la marginalidad queda plasmado en las palabras de sus primeros habitantes:

“al principio construimos una casillita de madera, mientas juntábamos el dinero para construir la casa. Se conserva hasta ahora en buen estado, la usamos como depósito y taller.”

El recuerdo de los pobladores

En 1901 Don Francisco Bianchi, migrante italiano, levantó su casa en lo que hoy es la intersección de las calles San Nicolás y Garay - edificación que puede verse emerger detrás de las nuevas construcciones.

“Mi abuelo vino de Italia y compró los terrenos que ocupan lo que hoy sería el espacio comprendido entre las calles Amenabar – Dean Funes y Constitución - Cafferata. Su hermano Carlos ocupó los terrenos desde Dean Funes para atrás. Luis Bianchi que era dueño hasta Godoy.”

Familias migrantes italianas se hacen poseedores de territorios en las márgenes de lo ya poblado, instalando sus viviendas rodeados por sus medios de producción. A principios del siglo XX se necesitaban ladrillos para la construcción de las viviendas y el puerto. Francisco Bianchi levantó una construcción típicamente italiana, rodeada de frutales donde fundó su familia

“Se casó por poder con mi abuela. que la trajo de Italia. Siempre contaban que un día se fue a buscarla al puerto. Cuando mi abuela, de apellido Tetamanti, bajó del barco y mi abuelo la vio dijo: ma che piccina è ; porque era bajita. Pero resultó muy trabajadora la abuela, siempre le puso el hombro. Mi abuelo era alto buen mozo, de ojos celestes. Siempre bien vestido de traje y zapatos, con su camisa impecable. Allí nacieron mi mamá y sus ocho hermanos, hasta mi hermana.”

Conservaban los mandatos de reproducción social de la Italia preguerra, todos juntos y reunidos. La búsqueda de la prosperidad familiar era un hecho colectivo.

“no sabemos de dónde sacó el dinero el nono; pero su familia debió tener dinero y... cobrar una buena herencia.”

La mesa familiar, sobre todo en las fiestas reproducía las costumbres del pueblo natal

“Mi abuelo pintó la casa de color rosado. En la casa del nono pasábamos las fiestas. Navidad, porque nos reuníamos el 25 y año nuevo. Tenía una galería a la que daban muchas piezas. Bueno eran dos patios separados uno de ellos. El otro para los peones que vivían con ellos .”

Instaló un horno de ladrillos, que serían vendidos para la construcción de las casas del casco central del Rosario. Así las capas superiores de la tierra fueron removidas. Este hecho sellaría el futuro de inundaciones que vivirían los habitantes del territorio. Una vez utilizada la materia prima para los ladrillos y luego de un viaje a su tierra natal cambió la producción de los terrenos hacia los insumos básicos de cultivo fruti-hortícola. Con él llegaron otros inmigrantes. Por

ello todas las referencias a partir de mediados de siglo XX describen un barrio de quintas.

“Después el abuelo volvió a Europa. Cuando volvió empezó con las quintas”

“La casa de mi abuelo estaba rodeada de frutales. Eran todo campo.”

“Cuando eramos chicos pasábamos y nos subíamos a los árboles a comer frutas, yo venía a comer higos negros de la casa rosada.”

Las familias fundaban su reproducción social sobre valores que hacían al concurso del apoyo familiar como modo de sostener la productividad, al trabajo y a la asistencia de los hijos a instituciones de instrucción formal (*estudio*), que consideraban como el vehículo que habilitaría las expectativas de ascenso social: *“la mayor herencia”*:

“Los hizo estudiar a todos hermanos. Los varones se vestían de traje y corbata y así salían desde la mañana. Uno de mis tíos trabajaba en la aduana, otro en el ferrocarril. Siempre buenos empleos por su educación. Todos tuvieron buen futuro. A las mujeres las mandaron a aprender costura. Mi mamá era bordadora y mi tía cosía muy bien. Las mujeres tenían que ocuparse de la casa, la familia.”

“La apuesta de los nonos era que los hijos varones estudiaran, todos preparados, hicieron que sus hijos estudiaran ese era el valor. Las mujeres eran amas de casa, ahora están poco en el hogar, no porque sean malas mujeres. Están trabajando afuera es otra función.”

El cambio de rubro estaba pensado, trajo consigo compatriotas:

“Mi viejo se vino con la guerra del '14. Le tocó combatir. Mi papá tenía una gran tristeza. Nunca contaba nada, ni siquiera hablaba italiano. Vino a trabajar en las quintas de mi abuelo. Allí lo conoció mi mamá, allí se casó y nació mi hermana. Después se independizó. Compró una quinta en Soldini.”

Nuevos pobladores arribaron desde el interior del país, muchos de ellos desde Santiago del Estero, Corrientes buscando mejoras económicas para una mejor vida:

“Mi papá compró los terrenos allá por el año '40. Había nacido en Busquet. Era albañil, muy trabajador. Mi Mamá santiagueña. Cuando se casaron rodaron muy poquito. Vivieron en la ciudad de Gálvez, después en el Trebol. Mi papá consiguió trabajo aquí y se vinieron, mi abuela materna ya estaba asentada a pocas cuadras donde compraron los terrenos a un gringo, Don Angelito creo que se llamaba. Tenía muchas quintas. Al principio la abuela los alojó en su casa. Mi hermana mayor venía en camino. Ni bien pudieron compraron los terrenos.”

“Había un gringo que era dueño de todos los terrenos. Tenía como tanta cantidad de quintas desde 27 de febrero y Ovidio Lagos. Todo, todo eran de tierras de él. Esto era la nada.”

“Mi papa fue el tercero en edificar sobre lo que hoy es avenida Francia. Después se fue haciendo todo despacito. Era todo monte.”

“Vinimos de Santiago del Estero. El primero fue mi hermano mayor, contratista de obra. Después vinieron los otros hermanos albañiles vinieron. Yo como obrero metalúrgico cortador y moldeador encontré empleo en Narvaez, hoy estaría enfrente de tribunales. Primero compré donde hoy esta barrio el triángulo. Cuando mis hermanos compran terrenos en la zona de quintas a pocas cuadras unos de otros también me vine con ellos. Los vendía Carlos Bianchi, anotaba una libretita los pagos mensuales que le íbamos haciendo. Los terrenos no estaban demarcados. Instalamos una casilla de madera a orillas de un callejón que atravesaba el terreno, en la que vivimos por un tiempo.”

“Al principio eramos casi todos familia, después vino otra gente. Lo único marcado era un callejón que pasaba acá atrás en el medio de mi terreno.”

Familia y trabajo a destajo destacan los medios con los que contaban para garantizar un bienestar soñado. Las manos de toda la familia posibilitaban alcanzar las metas. En casi todos los relatos resalta la posesión de la casa propia de material.

“todos los fines de semana la familia se reunía para levantar una de las casas. Todo lo hacíamos con esfuerzo. El descanso era el asado. La mesa tendida y todos juntos.”

“Los fines de semana mi familia se reunía para levantar una de las casas. Todo lo hacíamos solidariamente y siempre terminaba con una comida familiar”.

“Todos empezaban con poquito, hacían los cimientos con nombre y todo.”

“Una vez que logramos que el municipio demarcara los terrenos y las calles hoy Caferatta y Dean Funes y colocaran los mojones, comenzamos a construir. El diseño fue de mi hermano mayor, que era contratista. Todas las casas de mis hermanos son iguales: un estar cocina al que se accede por un portón de metal hecho por Justino, mi otro hermano. Al fondo una cocina muy bien instalada. al costado los dormitorios y el

baño. Todo bien iluminado. Atrás un gran patio en el que se conserva la casilla inicial como galpón.”

“Mi hermano empezó a construir, después seguimos los demás. El problema para empezar fue que hubo que solicitar que hicieran los mojones. Nosotros quedamos debajo. Cuando pase el pavimento nos vamos a inundar.”

“Era una inmensa nada. Mi papá laburaba, pero había mucha necesidad. La casa era precaria y fría. Era todo muy descubierto. Adentro teníamos una sola pieza. En invierno nos enfermábamos todos juntos.”

“Con el horno de ladrillos usaron la tierra. Nos damos cuenta, se nota la tierra colorada. No se cuánto le sacan ¿dos paladas? Cuando construimos nuestras casas algunos nos dimos cuenta porque debimos que levantar el terreno para que no se nos inundara la casa. Claro, a nosotros nos asesoró un primo que era ingeniero. Los que no sabían quedaron más bajo.”

Sin la concurrencia de todos que garantizaba una diversidad de conocimientos, habilidades, experticia; pero sobre todo fuerza de trabajo de hombres y mujeres alcanzar el objetivo se tornaba imposible.

“cuando era chiquita todo esto era descampado y había animales. Siempre recuerdo que mi mamá y mi tío estaban levantando los cimientos de esta casa, entonces me mandaron a comprar el pan y de repente escucho el grito de mi mamá porque me perseguía el toro. Desde entonces siempre mis tíos me cargaban, me decían que corriera cuando pasaba para tomar el pan.”

En la naturalidad del relato discurre el lugar de la mujer, en la casa pero desde todos los espacios: como controladora de la economía familiar y como albañil construyéndola.

En el barrio sólo habitaban unos pocos pobladores. Sus casas estaban separadas por lo que ellos mismos denominan montes, quintas, campos pero aún así comienzan a tejerse lazos por fuera de los estrictamente familiares. En el modo resolver la vida cotidiana primaba la subsistencia lograda por el cultivo de las propias hortalizas, la cría de animales de corral, lo importante era ahorrar el máximo posible para garantizar el futuro

“Cuando llegamos no había nada. Solo quintas, vacas, caballos que andaban sueltos. Nosotros teníamos 80 gallinas, con eso teníamos huevos y carne. Doña Pancha, la mujer del lechero recibía a los chicos del barrio a jugar y tomar la leche todas las tardes.”

“Criábamos gallinas batarazas, un gallo fino para pisarlas y patos. Siempre teníamos huevos y una gallina para comer. Un día, 7 de setiembre me acuerdo, me habían robado todo. Los vecinos me regalaron pollitos para empezar de nuevo.”

“Los vascos tenían una vaca que ordeñaban y nos daban la leche”

Los mayores que vivieron en el barrio desde niños lo recuerdan por los juegos, la escuela, las distancias.

“los amigos más cercanos estaban como a dos cuadras porque todo era quintas.”

“La iglesia estaba desde el principio. La escuela no. Yo fui a la Bolivia. A mi mamá le dijeron que en la Gendarmería los padres no se comprometían con el aprendizaje de los hijos. Ese era un valor muy importante para mis padres. Ellos no tenían mucha escuela.”

“La Gendarmería quedaba a dos cuadras, la maestra renegaba mucho con los padres que no colaboraban, no participaban. Mi mamá quería otro ritmo otra formación.”

“Mi mamá me llevaba en bicicleta hasta la escuela porque era lejos y no tenía otra posibilidad de comunicación.”

“Fui a la Escuela Bolivia, quedaba en La paz 3050. Iba caminando con todos los chicos. Todo era de tierra.”

“Recuerdo que mi mamá se preocupaba mucho por el delantal. ¡Que conducta! ¡Que respeto! La Directora se paraba en el patio y ni respirábamos, nos retorció las orejas si nos portábamos mal. Para gimnasia teníamos el Estadio Municipal. Íbamos uniformados zapatillas blancas, zoquetes blancos, rompaviento blanco pantaloncito corto azul, y un frío que te pelaba rodillas.”

Los juegos significaban la forma de crecer, socializarse y valorizar la vida

“Somos seis hermanos. A nosotros nos gustaba chibatear. Avenida Francia era un terraderal. No había calles todo camino de tierra. Cuando llovía se inundaba todos los autos se quedaban y nosotros nos hacíamos unos pesos empujándolos para que salieran del empantanado. Los chicos queríamos que lloviera para ligar propina. Nunca volví a ver tanta la cantidad de agua.”

“Nos hacíamos la canchita de football. Los dueños de los terrenos nos dejaban hacerla. Para pedir el permiso, armábamos un grupo íbamos todos juntos.”

“Jugábamos mucho”

“Jugábamos en la calle hasta entrada la noche.”

“Las casas estaban muy lejos una de otra, nunca tuve con quien jugar, como a cuatro cuadras estaba el otro chico. Siempre había mujer mayor que estaba mirándonos, teníamos que hacerle caso.”

No obstante ello las necesidades familiares llevaron a muchos a trabajar desde muy niños

“No terminé la primaria. Mis hermanos empezaron muy jóvenes a trabajar en una fábrica del barrio. El dueño le dijo a mi mamá <<los hermanos van a ir entrando a medida que terminen la escuela>>. Una semana antes de comenzar 6to grado, con guardapolvo y útiles ya comprados, me llegó el telegrama si quería trabajar. Mi papá necesitaba un cable. Mis hermanos eran muy trabajadores y había trabajo para mí. Mi madre dijo: <<ya te pones el mameluco y te vas trabajar y terminas de noche en la Zapata>>. Tenía 13 años, porque había repetido un año. No podía dormir que iba a tener mi plata y ayudar a mis padres.”... “La fábrica sigue allí. Roberto Colla -parrillas para ventiladores. Mi hermano mayor se está jubilando. Es quien ahora dirige a todo el personal.”

La edad sólo importa desde que se valora que es posible emprender un oficio, que se aprehende en el hacer. Si la familia se ve necesitada, es imperiosa la concurrencia de aportes al sustento familiar. La idea de trabajo infantil no surge sino hasta finales del SXX.

En los relatos surgen descripciones que pintan el barrio a en la primera mitad del siglo XX:

“Todo era tierra, sin calles abiertas. Monte y quintas.”

“Si soplabla el viento era un terraderal.”

“En verano pasaba la regadora para que no se levantara el polvo” .

“Me acuerdo del aljibe de donde sacábamos el agua”

“Siempre me pregunte a quién se le había ocurrido plantar tantos frutales. Me acuerdo los higo negros, los eucaliptos.”

“En la calle avenida Francia, la lámpara luz era amarillo naranja opaca no iluminaba nada, daba una imagen muy triste. Después en casa la misma luz.”

“En la casa teníamos lámpara, esa con camisa, era muy cara la luz. No teníamos para tender el cable.”

“El peluquero esta desde los primeros tiempos, es el viejito que saludé cuando entrábamos.”

“Los vendedores pasaban en carro. Me acuerdo del lechero con su carro con los tachos, salíamos con el jarro a comprar la leche. El hachurero. El panadero venia con la jardinera y el caballo vendía pan casero.”

“Juntábamos agua del aljibe o de la bomba. Después logramos tender una hilo -bueno, un cablecito- de luz del que pedía una sola lamparita amarilla. Más no había, compramos la bomba de agua y no podíamos encenderla.”

“También los italianos que empezaron con un almacén, el resto había que ir hasta Godoy”

“Hasta la vía honda todo era campo. Nosotros nos íbamos a cazar pajaritos. Mamá los cocinaba con polenta.”

“Uno podía hacer el mandado de noche al almacén. Eramos chicos. Quedaba como a tres cuadras, no había inseguridad.”

“No había calles, eran senderos de tierra”

“Cuando pasaba el tren era maravilloso. Cuando venían a jugar los equipos de la B, con Central o Newels, en el tren a venían las hinchadas. Mas grandes fueron cuando empezó el fútbol de primera. Los trenes venían llenos hasta en el techo. Cuando llegaba a calle Suipacha, ya mi mamá nos gritaba: <<a meterse adentro>>. Verlo pasar era impresionante. El tío de mi mama que vivía en la esquina nos invitaba a verlos pasar. Se sentían las matracas, los pitos y un griterío. El tren entraba bastante lento flotaban las banderas. Ahora no pasa más y se llenó de casas pobres.”

“Estábamos separados del resto de la ciudad por las vías del ferrocarril que cerraba todo. Castellanos e Iriondo estaban cortadas. Cuando salíamos, pasábamos debajo del alambre del ferrocarril, las calles eran de tierra. Levantábamos el alambre de San Nicolás y nos cambiábamos los zapatos al llegar a la calle La Paz. Nos íbamos al cine.”

La llegada del progreso

El barrio empezó a cambiar cuando se instaló el Mercado. Por Ley Provincial N° 5038 con fechadas en Santa Fe, 8 de

septiembre de 1959 y en Rosario, 17 de noviembre de 1960, se expropiaron los terrenos para la construcción del Mercado de Abasto. En su artículo 1º: se declara de utilidad pública y se autoriza a la Municipalidad de Rosario a expropiar fracciones de terrenos comprendidos entre las calles Cafferata, Ocampo, Virasoro y Alsina, que rodea el terreno adquirido para la construcción del Mercado de Abasto de la ciudad de Rosario indicado en la ordenanza N° 644 de fecha 22 de abril de 1950.

“Mi papá decía, cuando construyeron el mercado: <<¡Qué lindo! Va a ser un progreso importante para el barrio.>> Como él tenía quinta. Y no, no fue un progreso para el barrio. Se llenó de villas miseria.”

“La vía del ferrocarril a Buenos Aires se fue poblando con villa. Siempre hubo villa, pero no siempre fue lo mismo. Al principio la gente hacía una casa precaria mientras esperaba construirse la suya, compraban un terreno y construían. Ahora hacen los ranchitos y allí se quedan. El tren ya no puede pasar.”

Este hecho inicia un proceso de transformación del barrio. Como muchos dicen *“llegó el progreso, pero no fue para mejor. Se perdieron muchas cosas”*. Y los hijos de esas familias iniciaron sus vidas en él.

“El barrio va progresando, pero lo que más progresa es la delincuencia. No sé si esto se va arreglar. Yo quiero que mejore por mis nietos. Hay que buscar otro orden y hay muchos intereses políticos en juego.”

El hoy lo describe la precarización, la marginalidad, que puede concebirse como expresión de la vinculación de la inequidad y la fragmentación social con dinámicas socio-territoriales urbanas. Se trata de una nueva condición de pobreza que se expresa en la forma de un “nudo”, en el que la combinación de diversas dimensiones: *económica*, con escasez de trabajo regular y de un ingreso seguro, *urbanística* en la que se mezclan viviendas adecuadas o en buen estado con agrupaciones de viviendas levantadas con deshechos, en ausencia de calles o espacios urbanos comunes, que organizan en el territorio dificultando la circulación para quienes no son de allí, sin la garantía de los pre-requisitos de la salud⁵ que reafirma las desventajas de los que habitan en áreas de la ciudad con alta concentración de pobreza.

Así, a pesar de los esfuerzos y los anhelos, podemos decir con Francisco que “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que gime y sufre dolores de parto. (Rm 8,22). Laudato Si

Bibliografía

Álvarez, Juan: Historia de Rosario 1943

Austin, John (1962) Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones. Compilador J.O Urmson PAIDOS Buenos Aires Argentina 2006

Brunner, Jerome (2001) La fábrica de Historias. Derecho, Literatura, Vida. Fondo de Cultura económica Argentina 2003

Carta de Ottawa, Organización Mundial de la Salud, 1985

Carta Encíclica Laudato Si' del Santo Padre Francisco Sobre el cuidado de la casa común.

González Rey, Fernando: Investigación Cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información. Mc Graw Hill India 2007

Ley Provincial N° 5038 (Digesto Municipal de la Ciudad de Rosario 1956-1966. Tomo III. Página 168).

Revista: Rosario y la región N 27-29

Vezzetti. Hugo: La locura en la Argentina primera edición 1985 Editorial Paidós

5 Carta de OTTAWA (OPS-1985): Pre-requisitos de la salud: Paz, ambiente adecuado, viviendas, trabajo. Educación. Renta distribuida con justicia social y equidad